

# *Marcelino Menéndez Pelayo, filósofo\** (1856-1912)

Marcelino OCAÑA GARCÍA  
(Universidad Complutense)

**RESUMEN:** Sin ningún afán polémico, el presente artículo aspira a presentar algunos rasgos de Menéndez Pelayo, que puedan legitimar su caracterización como filósofo; faceta ésta, quizá, la menos vistosa de este gran historiador y crítico, incansable lector y escritor fecundo. Rastreando sus obras más específicas sobre el particular, se expone su pensamiento al respecto, no sólo para saber cómo entiende los conceptos filosóficos más básicos, sino también para ver la posibilidad de enmarcarlo en alguna corriente filosófica que admita su clasificación.

**ABSTRACT:** Without trying to be polemical, this essay wants to present some aspects of Menéndez Pelayo in order to legitimize his role as a philosopher, a lesser known aspect of this wonderful historian, literary critic and prolific writer. After working thoroughly on his writings, I explain his thoughts in order to appreciate the way he understands the most basic philosophical concepts with the intention also of localing him in some adequate philosophical movement.

La exposición se asentará sobre tres puntos:

1. Conceptos básicos de Historia de la Filosofía en Menéndez Pelayo.

---

\* Ponencia del *VIII Seminario de Filosofía Española 1997*. Departamento de Filosofía III, U.C.M. con la colaboración de la Dirección General de Enseñanza Superior, M.E.C.

2. Aportación de Menéndez Pelayo a la investigación filosófica.
3. Posibilidad de otorgar a Menéndez Pelayo el título de filósofo.

## I. La idea de Menéndez Pelayo sobre los conceptos básicos

Los conceptos básicos o fundamentales que exigen una aclaración son: Filosofía, Historia de la Filosofía, Historia de la Filosofía Española.

Vayamos por pasos, pero comenzando, como es lógico, por el término-eje, —‘filosofía’—, punto de referencia de las expresiones que le acompañan o siguen, ya que como dice Hegel, “*la historia de algo, sea lo que fuere, guarda la más estrecha e indestructible relación con la idea que de ese algo se tenga*”<sup>1</sup>.

### 1. Filosofía

No es fácil decir lo que es filosofía; y no es fácil, porque el fenómeno filosófico no es algo estático que pueda ser aprisionado en las mallas de una definición; es un hecho eminentemente humano y, como tal, histórico, inacabado; siempre “*in fieri*”, nunca “*in facto esse*”. Además, porque cada filósofo y cada corriente filosófica nos describen una filosofía diferente. Veamos la expuesta por Menéndez Pelayo.

#### 1.1. Una característica: aspiración a la verdad.

No podía ser menos. La primera característica, la inconfundible, la de siempre, la acuñada por aquél gran hombre, aprendiz de sabio, —Pitágoras:

“El grande interés y la grande excelencia de la filosofía no estriba tanto en la solución cuanto en el trabajo de buscarla y en el generoso ejercicio del entendimiento perseguidor de la verdad”<sup>2</sup>.

Con palabras de Jaspers, “*la búsqueda de la verdad, no su posesión, es*

<sup>1</sup> *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía. Discurso Inaugural*. Trad. de Wenceslao Roces. FCE, 1955, p. 5.

<sup>2</sup> *CE*. II, p. 369.

*filosofía*”<sup>3</sup>; verdad que sólo puede haberse obtenido cuando, según Menéndez Pelayo, se haya conseguido “*hacer de la ciencia un todo orgánico mediante un principio trascendental y armónico, capaz de reducir a la unidad la muchedumbre de las diferencias, lo compuesto a lo simple, lo diverso a lo idéntico*”<sup>4</sup>.

Verdad, por consiguiente, a la que sólo podemos tener aspiración, mas no acceso, ya que “*esa ciencia trascendental y una, sólo en la mente divina existe*”<sup>5</sup>.

### 1.2. Una adjetivación: ‘metafísica’

La filosofía posthegeliana se había vuelto positivista y empirista. En España, antes aún de la aparición de Hegel; a partir de la muerte de Suárez la metafísica había caído en el olvido y el desprecio. Los *Novatores*, a pesar de sus polémicas y contraposiciones, no veían más allá de sus átomos, y la empiria se había adueñado de sus técnicas y experimentos. En pos de ellos, los *Ilustrados*, con Jovellanos y Cabarrús en cabeza, orientaban la filosofía por los derroteros de la mejora social y la preocupación pragmática del “*sapere aude*”. Los *contemporáneos* de Menéndez Pelayo, a pesar de profesar oficialmente un sistema contundente, parejo al hegelianismo, la realidad profunda es que, lo verdaderamente importante para nuestros *krausistas*, era la formación integral del hombre, moral, política y religiosamente, sin preocuparles demasiado el terreno estrictamente especulativo, a no ser como preámbulo de coherencia doctrinal o como telón de fondo referencial; como dice el profesor Antonio Jiménez, “*no fue el krausismo sólo una filosofía; en realidad, eso es lo que menos fue, sino todo un movimiento social y reformista*”<sup>6</sup>.

Para Menéndez Pelayo, la Metafísica, como la propia filosofía, no puede evitarse, —“sin Metafísica no se piensa ni para negar la Metafísica”<sup>7</sup>—. Por eso, tarde o temprano, “cesará el triste divorcio en que hoy viven la especulación y la experiencia”<sup>8</sup>. Ahora bien, el que la metafísica no deba ser rechazada, no puede decirse que se constituya en el elemento único de la filosofía;

<sup>3</sup> *La filosofía*. FCE., Breviario 77, p. 11.

<sup>4</sup> *ECF*, p. 60.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> JIMENEZ, A.: *El krausismo y la Institución libre de enseñanza*. Edic. Pedagógicas, 1985, p. 187.

<sup>7</sup> *ECF*, p. 214.

<sup>8</sup> *Id.*, p. 216.

ni siquiera en el fundamental o predominante. La filosofía ha de abarcar al hombre y todo lo que con él se relaciona:

“El puro intelectualismo suele llevar consigo cierta aridez de la mente y del corazón, cierta soberbia hosca y ceñuda, tan desapacible para el trato de gentes como contraria al ideal de una vida armónica y serena”<sup>9</sup>.

### 1.3. Una exigencia: ‘original’

El “Magister dixit” ya hace tiempo había pasado a la historia. En España, en concreto, desde Vives hasta el krausismo, pasando por Vitoria y Molina, por los Novatores y Feijoo, era ya agua pasada, incapaz de amasar filosofía alguna, al menos desde la luz de las candilejas, aunque luego, entre bambalinas, quien más quien menos, haya tenido su código personal y haya acatado imposiciones magistrales, bien que enmascaradas u ocultas, o, tal vez sublimadas e inconscientes. Para Menéndez Pelayo “*La autoridad se queda para otras esferas; en filosofía nadie posee sino aquello que personalmente ha investigado y en propia conciencia ha reconocido*”<sup>10</sup>. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que pueda la filosofía surgir de la nada, como ‘prole sin madre’:

“Semejante *prole sin madre* no ha existido jamás en ninguna ciencia y menos que en otras ha podido existir en filosofía, donde todo pensamiento nace de otro como desarrollo o como antítesis”<sup>11</sup>.

En filosofía hay “un pequeño número de tesis tan antiguas como la filosofía misma”; lo único es que para que haya auténtica filosofía “será preciso que cada pensador las vuelva a pensar y encontrar por sí mismo”<sup>12</sup>.

## 2. Historia de la Filosofía

“Menéndez Pelayo, —dice Láscaris con palabras que hace suyas el profesor Abellán<sup>13</sup>—, queda encasillado fácilmente: fue un historiador”. Su

<sup>9</sup> ECF, p. 368.

<sup>10</sup> Id., p. 138.

<sup>11</sup> Id., p. 144.

<sup>12</sup> ECF, p. 112.

<sup>13</sup> *Historia Crítica del Pensamiento Español*. Espasa-Calpe, 5/1, p. 374.

constatación parece más que evidente nada más mirar el título de sus principales obras: *Historia de los Heterodoxos españoles*, *Historia de las ideas estéticas en España* o *Historia de la poesía hispano-americana*.

### 2.1. *La historia como ciencia*

No es el momento de retrotraernos a las discusiones mantenidas sobre los criterios que avalan a la Historia como una ciencia auténtica, no obstante no ajustarse con precisión a las exigencias kantianas. Para Menéndez Pelayo no cabe duda: la Historia es una ciencia; *ciencia experimental*, que no tiene más remedio que apoyarse en los hechos, a los que no se tiene acceso si no es con rigor, con paso firme y lento, excluyendo toda conjetura y evitando cualquier generalización:

“Sobria severidad a que debe atemperarse quien entienda que la historia es ciencia experimental, y que no se penetra con segura luz sino por el estudio lento, laborioso y tenaz de los más escondidos pormenores”<sup>14</sup>.

Y no es suficiente la mera observación y la recopilación de datos, sino que debe todo ir acompañado de una profundidad *crítica* que sólo acepte como cierto aquello sobre lo que no se cierna la duda:

“La crítica histórica tiene mucho de juicio contradictorio, y sólo oyendo sin pasión a todos, puede tenerse alguna esperanza de equidad en el fallo, dados los límites que alcanza la fe del testimonio humano, en que la historia estriba”<sup>15</sup>.

Y si es ciencia experimental, quiere decir que se basa, no sólo en la observación de los hechos, documentos, testimonios, sino en la posibilidad constante de tener que corregirlos.

### 2.2. *Caracterización de la Historia de la Filosofía*

Así como la Historia, en la actualidad, ya no tiene miedo alguno a ser descalificada como ciencia, a pesar de que no lo sea en el mismo e idéntico sentido en que lo es la ciencia natural o la físico-matemática, así, afirmar la legitimidad de la Historia de la Filosofía no implica el tener que aceptar la iden-

<sup>14</sup> BHLC, VI, p. 437.

<sup>15</sup> CHL, VII, p. 70.

tividad de dicha historia con la historia de otra ciencia cualquiera. Veamos cómo entiende y caracteriza Menéndez Pelayo la Historia de la Filosofía, pues de su concepción al respecto podremos o no dibujar su silueta como filósofo.

### 2.2.1. *El sujeto*

Curioso, paradójico, si queremos, pero preciso, exacto: la filosofía, para que sea tal exige que sea personal, original, la de cada cual; eso no obstante, la historia de la filosofía no puede estar protagonizada por éste o aquél filósofo concreto; la historia de la filosofía, como toda historia, tiene por sujeto al hombre, no al hombre concreto, individuo, —sujeto de biografía—, sino a la humanidad, al sujeto hombre colectivo. Bien claro se manifiesta al respecto Menéndez Pelayo:

“Porque así como el sujeto de la historia universal puede ser considerado, como un solo hombre, así el sujeto de la historia de la filosofía puede ser considerado en rigor como un solo hombre que filosofa a través de muchedumbre de siglos, conforme a ciertas leyes dialécticas que se cumplen lo mismo en el individuo que en la especie”<sup>16</sup>.

Evidentemente, el hombre, cada hombre individuo, tiene aciertos y tiene equivocaciones. Menéndez Pelayo quiere dejar claro, al igual que Aristóteles o Hegel, es que es el conjunto, con sus errores y sus descubrimientos, con sus luces y sus sombras, lo que constituye el entramado, tanto científico como histórico:

“La conciencia individual, que es siempre imperfecta, debe acrisolarse y purificarse en la conciencia universal, en la conciencia histórica, que pocas veces yerra y sufre mutilaciones”<sup>17</sup>.

### 2.2.2. *El objeto*

El contenido de la historia de la filosofía no puede ser otro que la misma filosofía, es decir, el propio filosofar, en sus diversas variantes a través de los siglos. Dicha filosofía, aunque haya venido a ser la misma en cuanto a sus

<sup>16</sup> ECF, p. 144.

<sup>17</sup> CE, I, 374.

problemas, no puede ser la misma en cuanto a sus soluciones o a sus planteamientos. Hay una única filosofía, —"filosofía perenne"—, pero su historia, —la historia de la filosofía—, implica diferentes modulaciones y matices, según las distintas épocas, nacionalidades o culturas:

"Esta filosofía perenne es a modo de un grande y sereno océano, en el cual van entrando todos los riachuelos de las filosofías particulares, depuradas en el color y en la calidad de sus aguas"<sup>18</sup>.

No hay, pues, por qué preocuparse al observar la infinita variedad de filosofías a lo largo de la historia, ya que en su "desenvolvimiento" se encuentran siempre perfectamente "conciliadas la unidad y la variedad".

Está claro que el que toda filosofía tenga que encontrarse engarzada con el pasado, no implica que se encuentre encasquillada, inamovible, estática, mostrenca: "*La historia de la filosofía no vuelve atrás, como no vuelve ninguna historia; pero a través de las formas pasajeras y mudables, el espíritu permanece*"<sup>19</sup>.

### 2.2.3. El método

El historiador de la filosofía, como todo historiador, no puede rehuir una actitud metodológica acorde con el método histórico que, como sabemos, tiene tres momentos: 'buscar, ordenar, interpretar'. Es decir, que todo historiador, así sea de la filosofía, tiene que empezar su tarea por la búsqueda y recopilación de la mayor cantidad posible de material, —documentos, textos, revistas—; sólo que cuando de historia de la filosofía se trata, no es permisible que el historiador rehuya los textos directos de los propios filósofos. Lo dice Hegel: "*en la historia de la filosofía no sirven de fuente los historiadores, sino que tenemos ante nosotros los hechos mismos, y son éstos las obras filosóficas mismas; quien quiera estudiar seriamente la historia de la filosofía no tiene más remedio que ir directamente a estas fuentes*"<sup>20</sup>.

También Menéndez Pelayo habla de "*las obras mismas (...), las obras de sus impugnadores (...); y los tratados generales...*". Y más expresamente,

<sup>18</sup> LÁSCARIS, C.: *La Filosofía Española*. Rialp, 1964, p. 450.

<sup>19</sup> ECF, p. 112.

<sup>20</sup> HEGEL: *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*. FCE, I, 1955, p. 105.

líneas más abajo: “*he recorrido y recorro las principales bibliotecas y archivos de España y de los países que han sido teatro de estas escenas que voy a describir*”<sup>21</sup>.

Una vez inventariados los documentos, es preciso organizarlos, clasificarlos, ordenarlos de algún modo en un todo, ya que “*la historia ha de mostrar unidad de pensamiento, so pena de degenerar en mera recopilación de hechos más o menos curiosos*” (HHE, I, 54).

Y, por último, junto a la búsqueda y ordenación de los documentos, la interpretación, inevitable y rigurosamente fiel:

“*Bástale al historiador de la filosofía comprender lo que expone: con esto se librará de la peligrosa tentación de rehacerlo. Pero no hay cosa más rara en el mundo que este género de comprensión, el cual, en cierto altísimo grado viene a constituir una verdadera filosofía*”<sup>22</sup>.

### 3. Historia de la “Filosofía Española”

Henos, aquí y ahora, frente al tema que más resonancia obtuvo en los ámbitos filosóficos de finales del siglo pasado. Incluso podemos decir que ha sido el punto de referencia obligada para aceptar o rechazar al entonces joven Menéndez Pelayo.

Comencemos, una vez más, evocando la famosa, ocasional y, si queremos, hasta ingenua frase, de D. Gumersindo de Azcárate:

“*Según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden, y podrá darse el caso de que se ahogue CASI POR COMPLETO su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos*”<sup>23</sup>.

A partir de este momento, las posiciones se centran simplificadas en dos bandos, irreconciliablemente enfrentados: “*filosofía española, sí; filosofía española, no*”. Y en el medio, como telón de fondo, el eco burlón e hiriente de las palabras despectivas pronunciadas un siglo antes por Nicolás Masson de Morvilliers:

<sup>21</sup> HHE, pp. 71-72.

<sup>22</sup> ECF, p. 111.

<sup>23</sup> CE, I, 29.

“España debería ser uno de los poderosos reinos de Europa [...]. Hoy, Dinamarca, Suecia, Rusia (...) arden de una generosa emulación por el progreso de las ciencias y de las artes. Pero ¿qué se debe a España? ¿qué ha hecho por Europa?”<sup>24</sup>.

He aquí, en apretada síntesis de razonamientos y posturas, la justificación de cada una de las posiciones.

### 3.1. “No hay una filosofía española”

Lo cual no implica, según todos los que comparten esta tesis, negar la existencia de filósofos, sino el que dichos filósofos no han formado escuela, no han tenido influencia ni repercusión fuera de nuestras fronteras; no tenemos un Descartes, un Kant, un Hegel:

“Ninguno logró fundar escuela ni alcanzar legítima influencia, siendo, por tanto, un mito esa decantada filosofía española (...) y que en la historia de la filosofía puede suprimirse sin grave menoscabo el capítulo referente a España”<sup>25</sup>.

“Cuando hemos dicho que la filosofía española es un mito, no hemos querido decir que no hay filósofos españoles, sino que no existe una creación filosófica española que haya creado una verdadera escuela original: una cosa es que haya filósofos y otra que haya filosofía”<sup>26</sup>.

“No son nombres los que pedía el Sr. revilla, sino sistemas filosóficos. No basta decir *lulismo*, *vivismo*, *suarismo*, etc., etc., para demostrar que existen sistemas que deben llevar esos nombres”<sup>27</sup>.

Algo más. Ni siquiera sería suficiente encontrar filósofos de primer orden, escuela o corriente incluida, con repercusión y reconocimiento internacional. Una filosofía de corte nacional, como la alemana o la griega, debe tener unos rasgos específicos que, haciendo coincidir a los del mismo país, los diferencien de los de cualquier otro:

“¿Se puede decir en lenguaje técnico, *filosofía alemana* y *filosofía española*?

<sup>24</sup> Enc. Met., I, pp. 554<sub>ss</sub>.

<sup>25</sup> MANUEL DE LA REVILLA: CE, I, 86.

<sup>26</sup> Id., 194-195.

<sup>27</sup> JOSÉ DEL PEROJO: Id., 338-9.

Distingo: si los caracteres generales o dominantes de todos los filósofos de aquel país coinciden en una nota característica, sí; si no, no (...)”<sup>28</sup>.

### 3.2. La actitud de Menéndez Pelayo

El punto de partida es contundente e inequívoco: “*Señores, soy creyente en la filosofía española, y procuro comunicar este entusiasmo mío a cuantos son capaces de sentirlo*” (CE, II, 371). Enseguida, una observación, para que nadie pueda acusarlo de ignorancia en el tema:

“No ignoro (¿cómo habría de ignorarlo?) que la ciencia es una y que la verdad no tiene patria; mas nadie negará tampoco que la verdad y la ciencia adoptan formas y caracteres distintos en cada tiempo y país”<sup>29</sup>.

Acto seguido, la respuesta a cada una de las objeciones; negando en primer lugar, que quien no llegue a la altura de Copérnico o Galileo, “sea un pigmeo indigno de memoria”, ya que “la historia de una ciencia no puede reducirse a la biografía de seis u ocho hombres prodigiosos”, en cuyo caso, “ni sería historia, ni sería ciencia”, pues los “modestos cultivadores han abierto el camino a los *genios*”:

“El Sr. de la Revilla debe pensar que los grandes hombres aparecen aislados en el mundo, y que nada les precede ni les sigue nada [...]; pues cuanto ellos supieron, pensaron, fantasearon y dijeron, estaba en germen en los trabajos de los modestos sabios antecedentes”<sup>30</sup>.

Pero es que, además, en España, tenemos filósofos de altura y prestigio, como así lo han reconocido en el extranjero autores como Mackintosh, quien pondera y brinda “encarecidos elogios a Suárez, Domingo de Soto, Francisco de Vitoria y otros españoles”, o Leibniz, quien piensa que “hay que hacer justicia a los escolásticos más profundos, como *Suárez*”; Hamilton, por su parte dice de Vives que es un “filósofo tan profundo como olvidado” (Id., 114).

También con respecto a la exigencia de “formar escuela”, encontrará Menéndez Pelayo argumentos que ofrecer:

<sup>28</sup> Id., p. 292.

<sup>29</sup> CE, I, p. 92.

<sup>30</sup> Id., p. 100.

“No cante victoria el Sr. de la Revilla, que aún hay, a falta de una, otras *tres* creaciones filosóficas españolas, con influencia en el mundo, con escuela y tradición dentro y fuera de casa [...]. Y estas escuelas son el *lulismo*, el *vivismo* y el *suarismo*”<sup>31</sup>.

Las características de la filosofía española, exigidas por Pidal y Mon, cree encontrarlas Menéndez Pelayo en dos notas fundamentales: la tendencia a lo práctico más que a lo especulativo (CE, I, 97-98), y un indomable espíritu crítico.

## II. Aportación de Menéndez Pelayo a la investigación filosófica

Sesenta y dos son los tomos ocupados por la publicación de sus “Obras Completas”. Dejando a un lado los volúmenes dedicados a la “literatura española, que es obligación mía escribir para uso de mis discípulos” (HIE, “Advertencia preliminar”), así como los diez tomos de “Bibliografía hispanolatina clásica” y los cuatro dedicados a los “Traductores españoles”, aún nos quedan diecisiete, en los que podemos decir que está vertida toda su investigación sobre el tema que nos ocupa, la Filosofía o su Historia. Ciertamente es que tales volúmenes han sido reducidos en publicaciones recientes y que, tanto los cinco correspondientes a la *Historia de las ideas estéticas en España*, como los ocho de la *Historia de los heterodoxos españoles*, han sido condensados en dos volúmenes cada obra, lo cual hace más asequible su consecución y más manejable su lectura. Junto a estas dos obras, habrá que añadir los *Ensayos de crítica filosófica* y los tres tomos de *La ciencia española* si queremos hacer una radiografía, así sea rapidísima y periférica que dé contestación al título del epígrafe.

### 1. “Historia de las ideas estéticas en España”

Resalta a primera vista la preocupación constante, rayana en obsesión, del autor por estudiar todo lo referente a España y lo español. Pero, en todo caso, este españolismo o patriotismo no tiene pretensiones de aislamiento o

<sup>31</sup> Id., p. 214.

enfrentamiento con respecto al resto de naciones o tendencias:

“Y puesto que ni este libro ni otro alguno de los míos tiende a presentar a España como nación cerrada e impenetrable al movimiento intelectual del mundo (...), hemos llevado nuestra piedra al edificio de la ciencia universal, he creído necesario mostrar el enlace estrecho que nuestra cultura estética tiene con las ideas que sobre la misma materia han dominado en cada uno de los períodos de la historia general de la filosofía”<sup>32</sup>.

Su objetivo es hacer un estudio *desde la filosofía*; y, si es desde la filosofía, no puede ser sino en su historia, sin olvidar que la historia de la filosofía, en todo caso, aún teniendo sus peculiares manifestaciones nacionales, es siempre de carácter único y universal, por lo que no tiene más remedio que referirse a *la historia general de la filosofía*.

El recorrido es prácticamente exhaustivo desde Platón hasta el siglo XIX, si bien inacabado. Los autores tratados no son, exclusivamente, los de primera fila y gran renombre; junto a Platón, Aristóteles o Plotino aparecen nombres como Dionisio de Halicarnaso o Plutarco, Suetonio o Aulo Gelio; y, al lado de los inevitables Kant, Schelling, Hegel o los Schlegel, no tendrá inconveniente en que figuren Krause o Jungmann, Fechner, Lotze o Wundt. De Alemania llegará a Francia, no sin antes pasar por Inglaterra, con el fin de desembocar en España, a comienzos ya del siglo XIX. Su enfoque, el filosófico:

“la Estética abarca tres partes, y que se llama la primera *Metafísica de lo bello* (...) De aquí dos nuevas partes de la ciencia, que se conocen con los nombres de *Física estética* y de *Filosofía del arte*”<sup>33</sup>.

## 2. “Historia de los heterodoxos españoles”

Aún no tenía veinticuatro años, —los cumpliría en noviembre, y hablamos de febrero—, cuando presentó a la censura eclesiástica el primer volumen de su “obra más importante”. El objetivo de la obra es llegar a la verdad desde el error; descubrir la luz desde la oscuridad.

Pero, vayamos a lo que más importa en estos momentos: ¿qué interés

<sup>32</sup> *HIE*, p. 6-7.

<sup>33</sup> *Id.*, 1, p. 5.

tiene esta obra en la investigación filosófica?; intenciones aparte, ¿qué método, qué rigor, qué aspiraciones, qué acogida ha tenido? Y lo primero que hay que decir, evidentemente, es que, gracias a esta obra, cantidad de autores, prácticamente desconocidos, han pasado a la historia; han tenido un lugar adecuado para ser estudiados y conocidos. En segundo lugar, que la historia de las ideas divulgadas en España desde los primeros tiempos hasta casi el siglo XX, han sido recogidas y expuestas en unidad histórica y con la aportación genuina de los documentos y textos que esclarecen las respectivas doctrinas de cada pensador:

“Estén, pues, seguros mis lectores, que no faltará en mi historia ninguno de los hechos hasta ahora divulgados, y que ningún sectario ha de aventajarme en la escrupulosidad con que procuraré aquilatar y compulsar las relaciones, y hacer a todos justicia”<sup>34</sup>.

### 3. “La Ciencia española” y los “Ensayos”

Son los escritos sobre *La ciencia española* los que abrieron el camino de la fama al joven de diecinueve años, y los que se divulgaron con la suficiente rapidez y calor, dando interés de ámbito nacional y repercusión hasta nuestros días.

El altercado, en cualquier caso, no ha resultado del todo estéril. Constantino Láscaris ha recopilado una selección amplia de textos de estas dos obras de Menéndez Pelayo y lo ha titulado, precisamente, *La Filosofía española*:

“El lector, —dice el mismo Láscaris—, podrá apreciar que, pese a la mejor voluntad, esta selección de textos no nos da una Historia de la Filosofía Española, no ya definitiva, sino ni siquiera completa (...). La investigación ha seguido avanzando y Menéndez Pelayo ha quedado superado”<sup>35</sup>.

Claro que eso no es ningún misterio. El mismo Menéndez Pelayo es consciente y lo dice en diferentes ocasiones, que “*nada envejece tan pronto como un libro de historia*”, por lo que todo historiador debe estar constantemente corrigiéndose y poniéndose al día sobre los documentos de última hora. Y, lo

<sup>34</sup> Id., I, p. 56.

<sup>35</sup> LASCARIS, o.c., p. 50.

más importante: que el “*soy creyente en la filosofía española*”, tuvo sus continuadores en Bonilla y San Martín, Artáu, Solana, Asín Palacios, Cruz Hernández o José Luis Abellán. Ya lo presentía el propio D. Marcelino cuando decía que “*si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera*”<sup>36</sup>.

### III. Juicio sobre una ‘posible’ filosofía de Menéndez Pelayo

Aunque el juicio ha de ser el de cada cual, —personal e intransferible—, dado que no nos encontramos en terreno matemático o científico-verificable, sino en el filosófico, —dialogal y dialéctico—, permítaseme, no obstante, aportar lo que al respecto han opinado, tanto el propio Menéndez Pelayo, como otros pensadores de alguna talla.

#### 1. Lo que él dice de sí mismo.

No hay comentarista de Menéndez Pelayo, que no transcriba la frase pronunciada por éste el 15 de mayo de 1891, en el discurso leído en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas:

“Si algo tengo de filósofo, será en el sentido etimológico de la palabra, esto es, como amante, harto platónico y desdenado, de las ciencias especulativas”<sup>37</sup>.

Por un lado, —(CE, I, p. 304)—, asegura que “*no tiene pretensiones filosóficas, que en un pobre bibliófilo fueran absurdas*”; pero enseguida, confiesa encontrarse inevitablemente en la órbita del filosofar: “*sé que cada hombre está obligado a tener más o menos su filosofía, no sólo práctica, sino especulativa*” (Ibid.). Y no sólo de un modo más o menos genérico o ambiguo, sino contundente y expresamente, se declara sin ambages filósofo, y no anticuado, sino ‘*filósofo de su tiempo*’:

“Sin ser precisamente *filósofo del Renacimiento*, como me llama de un modo algo estrafalario el Padre Fonseca, sino filósofo de mi tiempo, que busca en el

<sup>36</sup> SÁNCHEZ DE MUNIAN, o.c., p. 56\*.

<sup>37</sup> ECF, p. 119.

<sup>38</sup> CE, II, p. 257.

Renacimiento y algo más allá su genealogía (...). Ahora, si abstractamente y como filósofo, se me pregunta..."<sup>38</sup>.

Y, una vez aceptada y puesta fuera de discusión su autocatalogación filosófica, un segundo paso: ¿qué tipo de filosofía?, ¿con qué corriente simpatiza Menéndez Pelayo?, ¿bajo qué epígrafe filosófico lo encuadraríamos? Dejemos, una vez más, que sea él quien se autodefina. Lo hará con dos pinceladas precisas y coloristas: "*Esta filosofía, por lo que a mí toca, no es otra que el criticismo vivista*" (CE, I, p. 304). "*En esto soy escocés y hamiltoniano hasta los huesos*" (CE, II, p. 155). O sea, Hamilton y la escuela escocesa, entroncando con las raíces del vivismo en una única corriente filosófica.

Y si entre Hamilton y Vives no hay discordancia, ¿por qué ha de haberla entre los dos grandes de todos los tiempos, Platón y Aristóteles? Es la tendencia apetecida por él; a la que tiende y con la que sueña, ya que "*la verdad total está en la deseada armonía de Platón y Aristóteles, polos eternos del pensamiento científico*" (CE, I, p. 307). Es aquí, precisamente, donde encaja con precisión el rótulo de su filosofía, a la que denomina '*onto-psicologismo*':

"Tienden todos los partidarios de las escuelas armónicas a fundir estas diferencias bajo una tendencia más amplia y comprensiva, que pudiéramos llamar *ontopsicologismo*"<sup>39</sup>.

Aunque, tal vez, la fórmula adecuada, o, mejor, el nombre más apropiado fuera el de '*idealismo realista*':

"Felices vosotros, jóvenes alumnos que me escucháis, felices si llegáis a ver en pleno desarrollo esa planta del *idealismo realista*, cuyo germen está escondido en nuestro suelo (...)"<sup>40</sup>.

## 2. Lo que otros dicen de él

Ultracatólico para unos, antitomista para otros, Menéndez Pelayo se encontró entre dos fuegos: "*la furia del señor Menéndez, —dice de la*

<sup>39</sup> CE, II, p. 252. Y, páginas más adelante: "*¿Quién sabe si la fórmula ontopsiológica, la bandera de paz entre Platón y Aristóteles, levantada en el siglo XVI por León Hebreo y Fox Morcillo, será la fórmula definitiva bajo la cual se desarrolle la ciencia española?*" (CE, II, p. 385).

Revilla—, *únicamente puede explicarse, teniendo en cuenta sus opiniones neo-católicas*” (CE, I, 191); mientras que según el P. Fonseca, el Sr. Menéndez ha estado durante diez años “*dando estocadas al tomismo, sin que ningún dominico le echase el alto o lo aplastase con los textos del Angélico*” (CE, II, 163).

Ortega, con una de sus frases, entre simpáticas y satíricas, se permite decir que “*antes de su libro, —el de la Ciencia española—, entreveíase ya que no ha habido ciencia; luego de publicado se vio paladinamente que jamás la había habido*” (“La ciencia romántica, I, p. 41). Como contrapeso, Guillermo Fraile asegura que “*nunca saldrá España cumplidamente su inmensa deuda de gratitud con uno de sus hijos más preclaros*” (Hª Fª española. BAC, 1972, II, p. 178).

Son valoraciones que se orientan más a su persona que a sus ideas. Vamos, por eso, a circunscribirnos a nuestro campo, —el filosófico—, trayendo los testimonios a favor o en contra de su adscripción a tal área. Comenzando por Fraile, y dejando fuera de toda duda su gran simpatía por Menéndez Pelayo, es bien explícito cuando afirma que “*en cuanto a su pensamiento personal (...) apenas abordó en concreto ningún problema estrictamente filosófico (aunque) conservó siempre el buen sentido de lo que debería ser una filosofía, cuyos rasgos imaginaba y deseaba, pero que nunca llegó a realizar*” (Hª Fª esp., II, p. 185). Y junto a Fraile, Marcial Solana, para quien “*Menéndez Pelayo no fue en rigor metafísico ni filósofo*” (cita tomada de M. Alonso: Las ideas filos. de M.P. Rialp, 1956, p. 15).

Frente a ellos, hay otros testimonios: unos, lo dan por supuesto, sin poner argumentos especiales; otros, prefieren declararlo expresamente. Entre los primeros tenemos a los que, según Muñoz-Alonso, “*se muestran conformes en reconocer su disposición para la filosofía, sus méritos excepcionales como crítico de las ideas que expone y la penetrante agudeza con que toma partido en algunas cuestiones rigurosamente filosóficas*”. A continuación cita a Ceferino González, Roig Gironella, Venancio Diego Carro o el P. Domínguez, S.J.

Constantino Láscaris no es demasiado explícito: “*no pretendió vanagloriarse como filósofo, sin que ello quiera decir que careciera de postura personal...*”<sup>41</sup>. Más claros, evidentemente, sus incondicionales Bonilla y San Martín, Sánchez Reyes o Iriarte. Junto a ellos, Muñoz-Alonso y el título de su libro, *Las ideas filosóficas de Menéndez Pelayo*, dejando su parecer en una

<sup>41</sup> LASCARIS, C., o.c. p. 16.

frase bien explícita: “Menéndez Pelayo forjó su mentalidad filosófica leyendo a los filósofos” (O.c., p. 25). También Ferrater Mora en su prestigioso Diccionario afirma que “Filosóficamente Menéndez Pelayo se destacó en el curso de la llamada ‘polémica sobre la ciencia’ y la filosofía española”.

Y para cerrar este apartado, unas palabras inequívocas de Salvador De Bonis:

“Menéndez Pelayo es filósofo: y no solamente en cuanto historiador y crítico de la filosofía, sino que se le debe considerar como filósofo en sentido estricto”<sup>42</sup>.

### 3. Lo que nosotros ‘podemos’ decir

A la luz de lo expuesto, sólo parece haber una conclusión obvia, y pienso que lógica, si bien no tan contundente como el ‘dos y dos son cuatro’, o un silogismo en BARBARA: Menéndez Pelayo es filósofo.

Y es filósofo, porque se propuso dar contestación a la pregunta “qué es filosofía”, cosa que no se puede intentar, según Ferrater Mora, sino desde la propia Filosofía. Es filósofo, porque, tanto el contenido como la forma empleada en su polémica con el P. Fonseca, muestra un talante y una profundidad digna de los más acendrados dialécticos. Y es filósofo, por último, porque la extensión y seriedad de sus escritos son dignos de ser presentados a cualquier oposición a catedrático.

El remoquete de ‘católico’ con el que todavía algunos quieren ridiculizarlo, pretendiendo descafeinar su filosofía, no es, en la actualidad, más que un eco, bien que apagado, de una ocurrente frase, oportuna en su momento, pero sin mordiente ya después de un siglo de haberse pronunciado. El tacharlo de fanático por su conocida ‘intransigencia’ en lo religioso o lo patriótico, no es de recibo si tal reproche se le hace desde otro fanatismo, que no por ser de signo contrario, es menos intolerante. Acusarlo de manipulación o falta de rigor en los textos y documentos que presenta, sólo se le puede permitir a quienes hayan dado muestras de rigurosidad en sus propias investigaciones y que siempre hayan tenido como ‘consigna’ el “amicus Plato, magis amica veritas”, y no a quienes defiendan a ‘su Platón’ al margen de toda investigación seria. En cualquier caso, también Aristóteles aristotelizaba y Hegel

<sup>42</sup> BONIS, S. DE: *Posición filosófica de M.P.* Ed. Casulleras. Barcelona, 1954, p. 133.

hegelianizaba; sin que ello haya sido interpretado como una actitud de falsificación, sino un inevitable ajuste del pensar ajeno, al tener que acomodarlo a las 'categorías' del propio.

### **Siglas empleadas**

*BHLC: Bibliografía Hispano-Latina Clásica. Obras Completas. CSIC, 1941-1959.*

*CE: La ciencia española. Id.*

*CHL: Estudios y discursos de Crítica Histórica y Literaria. ID.*

*ECF: Ensayos de Crítica Filosófica. ID.*

*HHE: Historia de los Heterodoxos Españoles. BAC, 1978 (2 t.).*

*HIE: Historia de las Ideas Estéticas en España. CSIC, 1994 (2 t.).*